



"El Socio", 44 Años Después

En 1828 aparecía en Santiago "El Socio", novela original —que también podría llamarse original novela— de Jenaro Prieto Letelier, gran humorista, político, periodista del fenecido "El Diario Ilustrado", parlamentario, poeta y pintor, idealista y rebelde. Perteneció a una antigua familia de agricultores.

La Editorial Francisco de Aguirre, que tan patriótica labor de difusión histórica realiza para bien de Chile, nos hizo llegar esta resurrección de "El Socio" en edición 1972, justamente con "La Escuadra Chilena en México" en 1822, de Carlos López Urrutia, y el magnífico y desconocido enfoque de la Guerra del Pacífico, original de Theodoros B. M. Mason, en la obra "Guerra en el Pacífico Sur".

Jenaro Prieto es autor también de "Un muerto de mal criterio", de ambiente judicial, en tanto que "El Socio" se sitúa en el burlesco, pues el autor incurrió en esa otra afortunada actividad.

Se justifica un comentario sobre la nueva edición, muy pulcra y agradablemente impresa, por cuanto "El Socio" es enteramente desconocido para la generación actual, y la vieja le tenía ya olvidado.

Alone prologa esta nueva edición con su estilo impecable y certero. Allí hace una destacada mención del ilustrador del libro: Coko, cuyos dibujos asemejan el dramatismo de esta obra inmensamente trágica, al estilo de algunos films de la primera época de Charles Chaplin.

Mucho se escribió a su tiempo sobre "El Socio" y los entendidos, como Hernán Díaz Arriola, lo consi-

nado héroe de Jenaro Prieto, era un hombre honrado, un correcto corredor de propiedades, veraz, íntegro. Acaso por ello nunca le fue bien en el comercio y andaba a palos con la pobreza.

Justamente por honrado, para eludir un negocio turbio en que un ex condiscípulo quería envolverle, se le ocurre naturalmente, casi a su pesar, una excusa que creyó valerosa: yo no puedo comprometerme sin consultar con mi socio.

Y el socio toma vida propia, se le adjudica un nombre, una inteligencia y una sagacidad enorme para los negocios; se le abre un crédito limitado, a tal punto que Pardo se ve suplantado por ese personaje imaginario. El, el ser real, ha pasado a ser un cero a la izquierda. Decide entonces deshacerse del socio, romper la sociedad. Pero entonces se termina el crédito y, junto con el fantasma de "El Socio", se eclipsa su breve buena fortuna y llega la desgracia a toda requesta. Porque no hay nada que no le suceda. Se queda sin dinero, sin amigos, sin mujer, sin amante; se muere de miseria su hijo, hasta que sobreviene la paranoia, el delirio y el suicidio, que la policía y la opinión pública atribuyen a un homicidio de Mr. Davis, "El Socio". Es decir, que ese ser fantasmal sobrevivió a la realidad de Julián Pardo.

Bueno, tal como el mismo Pardo dice ahí, tiene más vida Don Quijote que Cervantes y más Hamlet que Shakespeare.

Debemos sacar de esta obra amenísima y límpidamente impresa, que se lee de una sentada o, mejor, de una acatada, una conclusión filosófica y hasta mer-

708612

La Prensa

18. VIII. 1972

SANTIAGO

3

"El socio", 44 años después [artículo] Gonzalo Orrego Salazar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Orrego Salazar, Gonzalo, 1909-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"El socio", 44 años después [artículo] Gonzalo Orrego Salazar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile